

LAURA MUÑOZ, *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*, (Alborada Latinoamericana No. 14), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana- Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", 2001, 194 pp.

La porción del Globo compuesto por las Antillas Mayores y Menores y las costas orientales del centro del continente americano forman un mar interior de algo más de 2 millones 600 mil kilómetros cuadrados que, con razón, ha sido considerado un Mediterráneo Americano, y conlleva la necesidad de un análisis global del conjunto de sus territorios, dadas las interinfluencias comerciales, culturales, de comunicación y de todo tipo, que le dan a esta zona su unidad, dentro de la diversidad.

Esta peculiaridad, advertida por el alemán Alejandro de Humboldt desde principios del siglo XIX, ha sido corroborada por nuevos adeptos en el siglo XX, según se desprende de las historias del Caribe publicadas por J.H. Parry y P.M. Sherlock en 1963, Gordon Lewis en 1968, Juan Bosch en 1981, Eric Williams en 1984, y Franklin Knight en 1990. Así como por estudios particulares propiciados en México por Carlos Bosch, César Dachary, Johanna von Grafenstein, entre otros; no ajenos a empeños colectivos como los del Instituto "Matías Romero", con la obra *El Caribe: nuestra tercera frontera* (1989), las Memorias del II Festival de Cancún, aparecidas con el título de *La diplomacia mexicana en la navegación intercaribeña del siglo XIX* (1989); y revistas dedicadas expresamente a esta temática, como la desaparecida *El Caribe Contemporáneo*, que editaba la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, o la *Revista Mexicana del Caribe*, que auspicia la Universidad de Quintana Roo.

La necesidad de este enfoque está presente en el tema escogido por la investigadora del Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", Laura Muñoz, al elegir las relaciones de México y el Ca-

ribe en el siglo XIX como su objeto de estudio; por entender que este mar interior americano fue para la antigua Nueva España su ventana al mundo, el acceso a las comunicaciones, la salida de sus exportaciones y, lo que es más importante, su flanco débil en caso de cualquier intento de reconquista o de expansión de alguna potencia extranjera, como ocurrió en 1823-1825 y 1829, con España; en 1847, con los Estados Unidos; y en 1861, con Francia.

Pero el análisis no se limita a esto. Se trata, también, de abordar el problema de la reubicación de México en el Caribe y el mundo luego de independizarse de España en 1821. Para ello la autora parte de considerar que este proceso marca la desintegración de la gran región del Golfo del Caribe, otrora unida por los vínculos establecidos en tiempos coloniales, en que a la Nueva España le correspondió un rol de enclave intermedio, desde donde se financiaba, del producto de sus explotaciones mineras, las necesidades de los enclaves caribeños, además de cumplir igual papel en las Filipinas, punto de comunicación a través del cual España mantenía provechosos contactos con el Oriente. La temática, considerada virgen por la investigadora, es de principal importancia, en la medida que el México post-independentista debía buscar unas interrelaciones sustitutivas a las anteriormente existentes, o una readecuación que le permitiera incorporar a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que aún permanecían bajo el dominio español. En el caso de la mayor de las Antillas, la situación era más compleja, al convertirse su territorio en enclave desde donde se exportaba la contrarrevolución.

En la definición de su tema de estudio, la autora parte de importantes consideraciones metodológicas, desarrolladas en el primer capítulo del libro, titulado: "La Geopolítica en la relación entre Estados y la proyección de su interés nacional". El análisis teórico- metodológico considera que la mayor parte de los planteamientos acerca de la geopolítica y sus objetivos corresponde a un intento por justificar la expansión del modo de producción capitalista. En el caso mexicano, ¡alerta!, las consideraciones son distintas en la medida que su fin no fue su expansión territorial o el engrandecimiento de su poder a expensas de otros países, sino que buscó la solución en términos de

definir una política exterior que le permitiera proteger y asegurar su defensa sin el uso de la fuerza.

El análisis de la estructuración del Estado-Nación mexicano es la tercera arista desde la cual la autora se propone el análisis de las relaciones entre México y el Caribe en el siglo XIX. La formación de ese Estado, si bien está íntimamente relacionada con la elaboración de una política exterior, se concibe en estrecha relación con la configuración espacial que iba a empezar a distinguir al nuevo país independiente. Estudio en el que está presente la consideración de que debido a que México tiene su fuerza económica y militar en la altiplanicie meridional, flanqueada por macizos montañosos que entorpecen las comunicaciones, poseedor de una inmensa área desértica al norte y sin ríos navegables, sólo se abría al mundo a través de su salida natural: el Caribe.

Este nuevo prisma redondea la concepción totalizadora de la historia puesta en práctica por Laura Muñoz, quien logra en este libro apreciaciones verdaderamente sobresalientes, aun cuando el rango de los resultados, en el empeño, esté por debajo de la magnitud de su concepción integradora, dirigida a una adecuada reconstrucción de la realidad objeto de estudio.

La validez de los presupuestos establecidos se muestra en la división cronológica apuntada en el libro, y de la cual son reflejo los capítulos tres, cuatro y cinco. Los periodos cronológicos marcados son los de 1821-1846, 1848-1885, y el de 1885-1898. Con la intervención de los Estados Unidos en la guerra de liberación cubana de 1895, y su consecuente intervención militar de 1898, en ese territorio -unida a su presencia, igualmente, en Puerto Rico y Filipinas-, se inicia la hegemonía del vecino del norte y, con ella, México, en opinión de la investigadora, se retrajo de toda su actividad en el Caribe y abandonó por varias décadas, de hecho casi medio siglo, su interés por la región, la que sólo se modificó en 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana.

Arturo Sorhegui

Universidad de La Habana